

ANTOLÍN PAZ, Mario: *El eterno misterio del dibujo*, Texto del catálogo de la exposición en la galería Alfama, Madrid, 1998

## El eterno misterio del dibujo

MARIO ANTOLÍN PAZ

Para Juan Carlos Lázaro, dibujar es hacer surgir sobre el papel la raíz más oculta de las cosas. Sus retratos, plenos de levedades, se estremecen de luz, y hay que hacer un esfuerzo de adaptación visual para ir descubriendo, poco a poco, esa frágil presencia, huidiza y sutil, que nace desde el fondo remoto del recuerdo. El dibujo no es solo la elegante belleza de la línea, que recorta perfiles y compone equilibrios imprevistos, en un hermoso juego de espontáneo rigor; es, también, el susurro de las sombras, la cálida armonía, el hallazgo inquietante, el poema y la música que, a veces, solo a veces, nos ofrece un pintor.

Lázaro, que ha escogido el camino difícil, huye conscientemente de todo lo que es fácil, y en pleno juventud desprecia lo que logra, olvida lo que ha hecho y comienza de nuevo una lucha, sin tregua, con la pureza intacta de quien se acerca por primera vez, al eterno misterio del dibujo. Detrás de cada mancha adormecida que potencia el destello del papel, se oculta su profundo dominio del oficio, su cultura pictórica enriquecida por sus largas estancias en Italia, su definida personalidad, su insatisfecha exigencia y el reto obsesionante de encontrar la belleza. Juan Carlos Lázaro es un joven pintor con más de veinte siglos a su espalda.